

Interpretación de las guerras serviles

por Ricardo Martínez Lacy

Seminario de hermenéutica

El 19 de febrero de 1933, ante la insistencia de los delegados al Primer Congreso pansoviético de Brigadas de Choque de los Koljoses, José Stalin improvisó un discurso en el que declaró que

la rebelión de los esclavos eliminó a los propietarios de esclavos
y abolió la forma esclavista de explotación de los trabajadores¹.

En cambio, para Ernest Badian estas rebeliones no tuvieron ninguna importancia.²

A continuación, no presentaré un análisis sobre las distintas interpretaciones históricas que oscilan entre ambos extremos, sino que revisaré y expondré la importancia de las guerras serviles.

Todos saben que, aunque hubo muchas rebeliones, las tres más importantes ocurrieron aproximadamente entre 140 y 70 A.C. y ellas fueron las dos guerras serviles de Sicilia y la guerra de Espartaco. Me referiré sólo a ellas.

En primer lugar su duración. Diodoro Sículo dice literalmente que la primera guerra empezó sesenta años después de la derrota de Cartago (XXXIV/XXXV.2.1) y ello sólo puede referirse al fin de la segunda guerra púnica y al año de 141 como principio de la guerra. Si terminó en 132, duró nueve años en los cuales los esclavos tuvieron que mantenerse mediante la agricultura y el pastoreo, además de conquistar varias ciudades y resistir a los romanos. La segunda guerra duró cinco años y la rebelión de Espartaco, dos.

En cuanto a su extensión, se dice que los esclavos rebeldes de la primera guerra, que se denominaron sirios, ocuparon Enna, Agrigento, Catania y posiblemente Siracusa. En la segunda, los rebeldes trataron inútilmente de tomar Morgantina, pero fracasaron. No

¹ J. V. Stalin, *Works*, Moscú, Progress Publishers, 1952- , XIII, p. 242-63, en la p. 245.

² "The bitter history of slave history", *The New York Review of Books*, 22 de octubre de 1981, p. 49-53, en la p. 50.

parece que Espartaco y sus seguidores intentaran tomar una ciudad, su rebelión fue errante, pero Thurium fue suya.

Su fuerza fue muy grande. En tres días, el rey sirio Antíoco había armado a seis mil hombres y poco después llegó a tener un ejército de diez mil soldados (D.S. XXXIV/XXXV.2.16), mientras que el caudillo Cleón reunió otro ejército de cinco mil hombres (*ibidem* 2.17). Los rebeldes derrotaron al pretor Lucio Hipseo con veinte mil soldados y se dice que los sirios llegaron a ser 200mil, lo que explica por qué sólo un senador pudo derrotarlos.

En cuanto a la segunda guerra, cuando los romanos se enteraron de su explosión, los esclavos ya eran varias miríadas (XXXVI.1.1). Después de nombrar rey a un tal Salvio, formaron tres columnas y reunieron a dos mil jinetes y más de veinte mil infantes (XXXVI.4.5), tras un ataque a Morgantina, los esclavos rebeldes doblaron su número (4.8). En Segesta y Lilibeo, Atenión reunió otro ejército de cinco mil hombres en cinco días y cuando ya eran diez mil, este caudillo puso sitio a Lilibeo, en vano (5.3). También ellos fueron derrotados por un ejército consular.

Finalmente, el ejército con que Craso derrotó a Espartaco contaba con ocho legiones, César conquistaría las Galias con doce³.

Esto implica que, aunque inicialmente los romanos despreciaron a los rebeldes, de hecho tuvieron que darles el trato de potencias extranjeras enemigas, cosa que, dice Floro, era vergonzoso incluso relatar (*Epit.* II.8.12).

Esta fue la verdadera importancia de las rebeliones, que no fue consecuencia de una inexistente crisis de la esclavitud, sino precisamente de una expansión sin precedentes que tuvo como consecuencia la reunión multitudinaria de gente recién reducida a la esclavitud y proveniente sobre todo del mundo helenístico y que podían por tanto comunicarse en griego y organizarse para resistir su esclavización.

Ni tuvo un papel en la transición del esclavismo al feudalismo ni fue insignificante.

³ Sobre las legiones de Craso, App., *B.C.* I.14.118. Véase Lawrence Keppie, *The making of the Roman army. From republic to empire*, Londres, Routledge, 1984, p. 73 y 97.